

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



Distribución Gratuita

Entregarse a la Naturaleza



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Principios de la Ecología Profunda

- El bienestar y el florecimiento de la vida humana y no-humana en la Tierra tienen un valor intrínseco, con independencia de la utilidad que lo no-humano pueda tener para los propósitos humanos.
- La riqueza y la diversidad de las formas de vida contribuyen a hacer realidad estos valores y son, por tanto, valores en sí mismos.
- Los seres humanos no tienen derecho a reducir esta riqueza y diversidad, excepto para satisfacer necesidades humanas vitales.
- El florecimiento de la vida y cultura humanas es compatible con un descenso sustancial de la población humana. El florecimiento de la vida no-humana necesita esta disminución.
- Actualmente la intervención humana en el mundo no-humano es excesiva, y la situación está empeorando rápidamente.
- Por esta razón, las políticas deben cambiar. Estas políticas afectan a las estructuras básicas de la economía, la tecnología y la ideología. El Estado que resulte será profundamente distinto del presente.

• El cambio ideológico consiste principalmente en apreciar la calidad de la vida, más que buscar incrementar el estándar de vida. Habrá una toma de consciencia profunda de la diferencia entre lo grande (big) y lo importante (great).

• Aquellos que suscriban estos puntos tienen la obligación de intentar realizar, directa o indirectamente, los cambios necesarios.

"La Ecología Profunda, entonces, es una visión fundamental del mundo, pero al mismo tiempo llama a la acción inmediata".

"Usted se identifica con su madre, con su padre y con sus hermanos en el sentido de que les ayudaría del mismo modo como se ayudaría a sí mismo. Esta identificación puede extenderse mucho más allá de su familia: por ejemplo, sus amigos, sus vecinos y su país. También se puede extender a la totalidad de la humanidad. Pero no se detiene ahí. Usted puede identificarse con animales, con plantas y con otras formas naturales".

"Necesitamos cambiar nuestra sociedad, nuestro estilo de vida, y para eso necesitamos nuevos valores y normas que nos acompañen y guíen en ese camino".

**FUENTE: ARNE NAESS, FILÓSOFO NORUEGO,
FUNDADOR DE LA ECOLOGÍA PROFUNDA**

EL VISITANTE DE LEJOS

Una vez, de un mundo que está más allá de las estrellas, un hombre salió del País de la Luz, para rescatar de la tierra una joya preciosa que estaba custodiada por una peligrosa serpiente. Cuando llegó al país donde estaba la joya, cambió su fisonomía, con el fin de que la gente del lugar no se diera cuenta de que venía de otro lado y se pusiera a la defensiva. Pero como tenía que alimentarse como ellos y debido a que estaba en su atmósfera, cayó también en un estado de sueño y olvidó su misión. Encontró a otros que lo reconocieron y le advirtieron, pero no pudo evitarlo. Ahora, en el País de la Luz su padre se dio cuenta de lo que le había sucedido a su hijo y le envió rápidamente un mensaje, diciéndole que despertara y continuara su tarea. El mensaje sacudió al hombre, en cuya mente comenzó a aflorar el recuerdo de su origen. Se despertó. Rescató la joya y mató a la serpiente. Luego volvió y cambió su fisonomía de acuerdo con las personas del País de la Luz. Cuando llegó a su casa, reconoció sus orígenes con mayor claridad, más que cuando vivía ahí.

FUENTE: TRADICIÓN SUFÍ

Carta internacional por la Tierra y el humanismo

¿Qué planeta vamos a dejar a nuestros hijos?
¿Qué hijos vamos a dejar a nuestro planeta?

El planeta Tierra es, hasta ahora, el único oasis de vida que conocemos en el seno de un inmenso desierto sideral. Cuidarlo, respetar su integridad física y biológica, aprovechar sus recursos con moderación, instaurar en él la paz y la solidaridad entre humanos, en el respeto de toda forma de vida, es el proyecto más realista y magnífico que pueda haber.

Constataciones: La Tierra y la Humanidad gravemente amenazadas

El mito del crecimiento indefinido

El modelo industrial y productivista sobre el que está fundado el mundo moderno pretende aplicar la ideología del “cada vez más” y la búsqueda del beneficio ilimitado sobre un planeta limitado. El acceso a los recursos se hace a través del saqueo, la competitividad y la guerra económica entre los individuos.

Puesto que depende de la combustión energética y del petróleo, cuyas reservas se agotan, este modelo no se puede generalizar.

Los plenos poderes del dinero

Medida exclusiva de prosperidad de las naciones clasificadas según su PBI y su PNB, el dinero ha tomado plenos poderes sobre el destino colectivo. Así, todo lo que no tiene paridad monetaria no tiene valor, y si no tiene ingresos, el individuo es anulado socialmente. Pero si bien el dinero puede responder a todos los deseos, no es capaz de ofrecer la alegría, la felicidad de existir...

El desastre de la agricultura química

La industrialización de la agricultura, con el uso masivo de abonos químicos, pesticidas y semillas híbridas, al igual que la excesiva mecanización, han perjudicado gravemente a la tierra nutricia y a la cultura campesina. Al no poder producir sin destruir, la humanidad se expone a hambrunas sin precedentes.

Humanitario a falta de humanismo

Aun cuando los recursos naturales son todavía suficientes para satisfacer las necesidades elementales de todos, las penurias y la pobreza no dejan de agravarse. Al no haber organizado el mundo con humanismo, igualdad, solidaridad y compartiendo, hemos recurrido al paliativo de lo humanitario. La lógica del “bombero pirómano” se ha convertido en la norma.

Desconexión entre el hombre y la naturaleza

Eminentemente urbana, la modernidad ha sido edificada sobre una civilización “sin suelo”, desconectada de las realidades y las cadencias naturales, lo que no hace sino agravar la situación humana y los perjuicios infligidos a la tierra.

Tanto en el norte como en el sur, el hambre, la malnutrición, la enfermedad, la exclusión, la violencia, el malestar, la inseguridad, la contaminación de los cielos, de las aguas, del aire, el agotamiento de los recursos vitales, la desertificación, etc., no dejan de crecer. Estas constantes interperlan con fuerza a nuestras consciencias, al apelar a nuestra responsabilidad e invitarnos a actuar con urgencia para tratar de cambiar la evolución que hace que nuestro futuro, y el de las generaciones venideras, sea cada vez más incierto.

Propuestas: Vivir y cuidar de la vida

Encarnar la utopía

La utopía no es la quimera, sino el “no lugar” de todos los posibles. Frente a los límites y los callejones sin salida de nuestro modelo de existencia, es una pulsión de vida, capaz de hacer posible lo que consideramos imposible. Es en las utopías de hoy donde están las soluciones de mañana. La primera utopía se debe encarnar en nosotros mismos, ya que la mutación social no se hará sin el cambio de los humanos.

La tierra y el humanismo

Nosotros reconocemos en la tierra, bien común de la humanidad, el único garante de nuestra vida y nuestra supervivencia. Nos comprometemos con consciencia, inspirados por un humanismo activo, a contribuir al respeto de toda forma de vida y al bienestar y la realización de todos los seres humanos. A fin de cuentas, consideramos la belleza, la sobriedad, la igualdad, la gratitud, la compasión y la solidaridad valores indispensables para la construcción de un mundo viable y vivible para todos.

La lógica de lo vivo

Consideramos que el modelo dominante no se puede reparar y que es indispensable un cambio de paradigma. Es urgente situar al ser humano y a la naturaleza en el corazón de nuestros intereses y poner todos nuestros medios y competencias a su servicio.

Lo femenino en el corazón del cambio

La subordinación de lo femenino a un mundo masculino a ultranza y violento sigue siendo una de las desventajas de la evolución positiva del género humano. Las mujeres tienden más a proteger la vida que a destruirla. Hay que rendir homenaje a las mujeres, guardianas de la vida, y escuchar lo femenino que existe en cada uno de nosotros.

Agroecología

De todas las actividades humanas, la agricultura es la más indispensable, ya que ningún ser humano puede vivir sin comer. La agroecología que preconizamos como ética de vida y técnica agrícola permite a las poblaciones volver a ganar su autonomía, su seguridad y su salubridad alimentarias, al regenerar y preservar sus patrimonios nutricios.

Sobriedad feliz

Frente al “cada vez más” indefinido que arruina el planeta en beneficio de una minoría, la sobriedad es una elección consciente inspirada por la razón. Es un arte y una ética de vida, fuente de satisfacción y bienestar profundo. Representa un posicionamiento político y un acto de resistencia en favor de la tierra, del reparto y de la igualdad.

Relocalización de la economía

Producir y consumir localmente se impone como necesidad absoluta para la seguridad de las poblaciones en cuanto a sus necesidades elementales y legítimas.

Sin cerrarse a los intercambios complementarios, los territorios se volverían entonces cunas autónomas para dar valor y cuidar de sus recursos locales. La agricultura a escala humana, la artesanía, los pequeños comercios, etc. deberían rehabilitarse a fin de que el máximo de ciudadanos pudieran volver a ser actores de la economía.

Otra educación

Deseamos con toda nuestra razón y nuestro corazón una educación que no esté fundada en la angustia del fracaso, sino en el entusiasmo de aprender. Que sirva para abolir el “cada uno mira por sí mismo” para exaltar el poder de la solidaridad y la complementariedad. Que ponga el talento de cada uno al servicio de todos. Una educación que equilibre la apertura de mente a los conocimientos abstractos con inteligencia manual y creatividad concreta. Que relacione al niño con la naturaleza, a la que le debe y siempre le deberá la supervivencia, que lo inicie en la belleza y la responsabilidad frente a la vida. Porque todo eso es esencial para la elevación de la consciencia...

*Para que los árboles y las plantas puedan florecer,
para que los animales que se alimentan de ellos
crezcan, para que los hombres vivan,
hay que honrar la Tierra.*

FUENTE: PIERRE RABHI, AGRICULTOR, ESCRITOR,
FILÓSOFO Y ECOLOGISTA.

Positividad y disciplina

Aziz Djendli

El espíritu y la mente humana están concebidos de tal manera que necesitan de una disciplina para mantener la orientación positiva.

Entrenarse en la positividad es una forma de alta disciplina interior, en el sentido en que la persona bien entrenada se verá menos afectada por las circunstancias exteriores, sean estas las que sean.

Con la ayuda de la información y las técnicas adecuadas, disminuirá el nivel global de las tensiones emocionales y de la sensibilidad ante la negatividad. El espíritu y la mente adoptan de manera progresiva la buena costumbre de detectar lo positivo y de protegerse mucho más de lo negativo (situaciones, lugares, contextos...).

Con la cabeza en otra parte

Esta expresión popular es muy significativa de un estado interior que se puede percibir desde el exterior. Una persona puede sentirse como hipnotizada por una situación o preocupación: esto hace que aparezca como "ausente". Presa en esa red hipnótica, la persona busca una solución, sin darse cuenta, de nuevo, de que el origen de esta situación y las posibles medidas a tomar para remediarlas son ante todo emocionales.

Al apaciguar su estado emocional y pasar de una cierta ansiedad a un estado más tranquilo con la ayuda de herramientas sencillas como la respiración o la atención dirigida, su manera de pensar y su ánimo se transformarán en un sentido positivo.

La cuestión no está en el esfuerzo, pues siempre habrá un esfuerzo, sino en que este sea útil en el terreno emocional y no mental o intelectual.

Deseo y frustración

Los deseos y la frustración derivada de su incumplimiento son a veces fuente de tensiones emocionales. Una de las claves de la sabiduría humana desde siempre ha sido aprender a disminuir los deseos para vivir con serenidad. En efecto, tener siempre más y más deseos, nos expone a frustración cierta y, con ella, a un sufrimiento emocional.

Este sufrimiento encuentra solución en el hecho de recordar que tener demasiados deseos resulta peligroso para el propio bienestar y, por extensión, para el de las personas que nos rodean. No se trata, claro está, de vivir como un "monje", sino solamente de comprender que los deseos pueden ser fuente de dolor y frustración.

Tratamiento emocional

Un tratamiento emocional no es un tratamiento intelectual. Hablando con propiedad, el intelecto resulta

muy poco útil para eliminar las tensiones emocionales. Hacer creer a la gente que pensando conseguirán cuidar sus emociones no es más que un condicionamiento banalizado, aunque muy extendido en nuestro tiempo. Nos encontramos, así, con personas que van de seminario en seminario o de libro en libro sin encontrar jamás una clave sólida y segura. En el mejor de los casos, esas personas apenas conseguirán experimentar una oleada emocional que les proporcionará un magro consuelo.

Circulación emocional

De la misma forma que resulta necesaria para la salud una circulación fluida y sin obstáculos, es deseable una circulación emocional igual de fluida.

¿Qué significa una circulación emocional "fluida"? Sencillamente, la ausencia, o la presencia mínima, de nudos y barreras emocionales.

Pongamos un ejemplo: si una persona se siente herida o humillada por otra, corre el riesgo de tener una reacción emocional que le genere tristeza, lo que hará que su sensación de haber sido herida aumente, lo que, a su vez, aumentará la tristeza. Este encadenamiento de emociones y sentimientos es evitable: si la persona está lo suficientemente cercana a sus propias emociones, se dará cuenta del peligro de embarcarse en un proceso de esa naturaleza, y se distanciará inmediatamente de la sensación de humillación y sus consecuencias.

Habilidad meditativa

A medida que practique los ejercicios y vaya aumentando su comprensión tranquila, notará que va desarrollando una habilidad meditativa, una capacidad de entrar en sí mismo en circunstancias cada vez más variadas. Ese será el indicador de que se está produciendo una mejor comunicación, una mayor amistad consigo mismo en la vida cotidiana y en numerosas circunstancias de todo tipo.

Afirmación interior

Afirmar ante uno mismo la firme voluntad de hacer disminuir las tensiones emocionales es un acto decisivo. Esta afirmación no tiene nada de violenta ni de excesiva. Requiere simplemente la constancia de los que comprenden hasta qué punto las tensiones emocionales son inútiles y perjudiciales, sobre todo cuando se dispone de técnicas para hacerlas disminuir.

CUENTO

Completamente lleno

Un hombre se presentó ante Bahaudin Naqshband, y le dijo:

–Viajé de un maestro a otro y estudié muchos caminos de conocimiento. Todos me dieron beneficios y ventajas de todo tipo. Ahora deseo ser admitido como uno de tus discípulos para poder beber de la fuente del conocimiento y así avanzar cada vez más en el Camino Místico.

En lugar de responder la cuestión directamente, Bahaudin pidió que la cena fuese servida. Cuando la fuente con arroz y el estofado de carne fueron traídos, el maestro insistió a su invitado que se sirviera plato tras plato.

Después le dio frutas y pasteles, y luego ordenó que se le trajera más arroz, y más platos de comida, verduras, ensaladas y dulces.

Al principio, el hombre se sintió halagado, y como Bahaudin daba muestras de placer a cada bocado que daba, comió todo lo que pudo. Cuando disminuyó su apetito, el maestro sufrió pareció molesto. Entonces, para evitar su desaprobación, el desafortunado hombre comió, prácticamente, otra comida.

Cuando fue incapaz de tragar un grano más de arroz se recostó en un almohadón con un gran malestar, Bahaudin se dirigió a él de esta manera: –Cuando viniste a verme, estabas tan lleno de enseñanzas sin digerir como lo estás ahora de carne, arroz y fruta. Te sentías mal, y como estabas desacostumbrado al auténtico malestar espiritual, pensaste que se trataba de hambre de más conocimiento. Tu verdadera condición era la indigestión.

Puedo enseñarte, si a partir de ahora sigues mis instrucciones y te quedas aquí conmigo haciendo la digestión, actividades que no te parecerán iniciáticas, pero que actuarán como si tomaras algo para digerir la comida y transformarla en nutrición, no en peso.

El hombre aceptó. Años más tarde contó su historia, cuando se hizo famoso como el gran maestro sufí Khalil Ashrafzada.

FUENTE: BHAUDIN NAQSHBAND, MAESTRO SUFÍ

La agricultura en el Perú antiguo

Nacho Alva

En la historia de la humanidad fue la agricultura la innovación que permitió el sedentarismo pleno, la revolución de mayores consecuencias que implicó nuevas formas de organización social al mismo tiempo que se produjeron cambios en las especies seleccionadas; ese giro solo fue posible luego de fundirse los hielos de la última glaciación, hace 10000 años. En ese remoto tiempo los continentes ya estaban poblados por tribus nómadas, y en Sudamérica rasgos raciales de distintas procedencias se habían mezclado en el largo viaje migratorio. La agricultura surgió entonces de manera simultánea en distintas regiones del globo, por lo tanto la gran herencia tiene correlatos que corresponden a cada uno de los focos de civilización mundial.

En el panorama de las civilizaciones originarias destaca la diversidad agraria lograda en el área andina. Mientras en Europa y Oriente fueron trigo y arroz monocultivos extensivos, en el antiguo Perú se prestó especial cuidado a la variabilidad y adaptación.

Las excavaciones arqueológicas han reconocido longevos procesos de domesticación que se iniciaron simultáneamente en varias regiones. Aldeas como Nanchoc, Gavilanes o Chilca hace 8000 años, dieron pasos en la horticultura que antecedieron y permitieron el surgimiento de los centros ceremoniales más antiguos de la costa, como Ventarrón, Sechín Bajo y Caral hace 5000 años; en todos se encontraron restos de zapallos, camote, calabaza, guaba, lúcuma, palta y ají. Sin embargo, se debe reconocer que en esta época la domesticación del algodón para textilera y fabricación de redes, unida a la extraordinaria riqueza del mar, fueron el impulso tecnológico motor de la complejidad social; las redes facilitaron la captura de peces y el intercambio de excedentes productivos. Los frutos de la agricultura y pesca fueron procesados mediante secado y salado facilitando el transporte y la preservación en forma de harinas.

Si durante el periodo Formativo Inicial entre el 3000 a 1500 a.C. se había desarrollado la horticultura y la industrialización del algodón en los valles de la costa, fue durante la siguiente etapa del Formativo, relacionada a la cultura Cupisnique, cuando surge la agricultura de riego, solventando la construcción de majestuosos templos —que rivalizaban en monumentalidad— y la interacción mediante arte y religión sumamente complejos, con deidades agrarias

y rituales de culto a la fertilidad y fecundidad. Estas amalgamaron un sistema cultural que tuvo en Chavín de Huántar el mayor exponente de la época, pero también el inicio de su decadencia. A la crisis causada por los efectos climáticos, el centralismo religioso y la introducción foránea de la metalurgia de cobre que representó una nueva revolución tecnológica, se sobrepuso el resurgimiento de estados regionales, herederos de la tradición Cupisnique y Chavín. En esta gran época, que podría compararse con el periodo clásico de otras civilizaciones del orbe, destacó la cultura Mochica, que de la mano de la metalurgia optimizó el desarrollo agrícola basado en irrigación mediante extensos canales que cubrieron hasta las zonas de los valles hoy marginales. La ingeniería hidráulica se aplicó también al riego de parcelas con surcos en meandro que evitaban la erosión del terreno permitiendo la sedimentación y mayor captación de nutrientes.

Se puede observar, en los dibujos plasmados sobre cerámica, asociaciones de cultivos que se protegían unos a otros de plagas y malezas, balanceando el desgaste del suelo con siembra de leguminosas y rotaciones. Este elevado perfeccionamiento explica el auge de los reinos mochicas, la monumentalidad de los templos, la riqueza y suntuosidad de sus élites gobernantes. Complejos rituales y sofisticadas expresiones artísticas fueron posibles gracias al gran avance de la agricultura en los valles, los más extensos y fértiles de la costa norte, cultivables luego de una intensa transformación que demandó siglos de trabajo y planificación.

En el arte alfarero mochica son frecuentes las representaciones de diversos productos agrícolas: maíz, papas, camotes, yuca, zapallos de distintas variedades; frutas como pepinos y lúcuma son presentados de modo naturalista. Otras veces esos mismos vegetales asumen aspectos diversos: formas de aves, monos, venados, hombres, cabezas, personajes o escenas complejas tomadas del repertorio iconográfico expresarían metáforas referidas al mundo mítico de sus orígenes; las papas representan esta fantástica metamorfosis inspirada en las formas que tienen esos tubérculos, figurando búhos, patos y gaviotas, monos en diferentes acciones, hombres en actitud de súplica o cargando talegos, otras formas abigarradas mezclan diversos seres; de esta manera relacionaban simbólicamente ciertos animales, personajes y escenas míticas con el mundo subterráneo donde se formaban los tubérculos, origen de la vida y morada de los muertos. Esas imágenes tendrían la misma motivación ceremonial descrita

en el siglo XVII por el cronista Bernabé Cobo (1956 II: 166): “En tiempo de la cosecha viendo las papas llamadas llallahuas, que son de diferente forma que las demás, mazorcas de maíz u otras legumbres de diversa hechura que las otras, las solían adorar besándolas, bebiendo y bailando y haciendo otras ceremonias particulares de veneración”.

Una de las costumbres que sorprendió a los colonizadores españoles en América fue que los nativos se rehusaban a beber agua pura, tomando en cambio chicha de distintas variedades y grados de fermentación; Bernabé Cobo relata que había que forzarlos a tomar agua: “...no hay para ellos mayor tormento que compelerlos a que la beban (castigo que les suelen dar los españoles y siénteno ellos más que azotes)” (1956 II: 21); esta tradición arraigada a través de milenios y que sobrevive en muchas localidades del Perú y América, tiene un sustento cultural que es substancialmente el preservar la salud. Según Antúnez de Mayolo (1981:89): “El motivo principal de su alto consumo fue evitar enfermedades y parasitosis transmitidas con el agua”. Sin embargo, más allá de la salubridad, la chicha fue por excelencia alimento, pan líquido —el paralelo a la preparación de tortillas de maíz en Mesoamérica—, bebida sagrada, eje de la ceremonia y la vida diaria. Su preparación y libación conducían el mito y el ritual; como en el Viejo Mundo el vino, la chicha representaba el fluido vital, fruto de la tierra, el maíz y el trabajo de la comunidad, vínculo entre cosmos y pueblos, metáfora de la sangre ofrendada a los dioses.

Complejos procesos constituyeron el sustento de las sociedades del Perú antiguo, y se realizaron gracias a la interacción permanente de los pueblos de costa, sierra y selva; los recursos de subsistencia legados por los ancestros constituían su verdadera riqueza y herencia. Esta noción fue sagrada y celebrada como principio de la ideología religiosa. Hoy los productos domesticados por los antiguos se integran a la alimentación mundial y son la más valiosa contribución de nuestra cultura.

En el epílogo le resulta triste a este poeta vestido de arqueólogo subir al Apu sagrado, voltear y contemplar sobre el otrora valle veteado con rojos y amarillos maíces secándose al pie de los templos, intercambiados por oro y Spondylus, y verdes y moradas harinas de tubérculos subiendo y bajando de costa a sierra junto con yucas, loches, cansabocas, guanábanas, tumbos y maracuyás canjeados por papas, ocas, quinua, granadillas, papayas y piñas... ahora arrasado por la caña de azúcar, devoradora de la fecundidad de la tierra.

Impasibles las ciudades soportan la edulcorada crueldad que carga el tercer mundo, empeñados nuestros campos que parieron la mejor cosecha de la tierra. Según Eduardo Galeano, el azúcar después de la mina fue y es la vena abierta por donde se desangra el mayor legado de nuestra humanidad: trocada nuestra magnífica agricultura por el desarraigo y la pobreza sin independencia alimentaria.

¹ Mircea Eliade, “Historia de las creencias y las ideas religiosas”, tomo I, 1976

² Peter Furst, “Alucinógenos y cultura”, 1980

³ Richard Burger, El centro sagrado de Chavín de Huántar, en La Antigua

América, 1993

⁴ Richard Townsend, Paisaje y Símbolo, en La Antigua América, 1993

Puquio y Paqarina: gestando pensamientos andinos y saludables

Pedro Favaron

Los pensamientos saludables de nosotros los andinos, germinan cuando nos armonizamos con los influjos de nuestros territorios. Es propio de la humanidad legítima el hundir raíces en la herencia espiritual de los antiguos y apreciar la belleza de nuestro origen paqarina. Si, en cambio, nos enajenamos y rechazamos su nutrición, carecemos de singularidad y parecemos copias mal hechas de lo que nos es ajeno y creemos superior. Pobre espectáculo damos entonces, no siendo ni esto ni aquello, sino meras caricaturas. Sin tierra donde hundirse y arraigarse, no crece la planta, ni el árbol da el fruto, ni perfuma la flor.

La modernidad vive fascinada por lo nuevo. En los mundos andinos no se halla tal obsesión. Según enseñan los yachaq runakuna, la sabiduría cierta bebe de las persistencias, de los ríos subterráneos, de las hierbas y de los puquiales. Aún se puede atender las voces de los antiguos en los sueños y en el silencio rústico. No es necesario preservar una distancia frente a la existencia para poder conocerla; por el contrario, hay que experimentar la intimidad de la vida, ser parte de esa red de relaciones vitales que a todos incluye y no deja nada deshilvanado y huérfano.

Los yachaq andinos (como tantos otros sabios de diferentes culturas) enseñan que los seres humanos somos guardianes de los territorios que nos han legado nuestros padres. Y no solo somos cuidadores, sino que somos parte misma de esas tierras; ellas viven en nuestro corazón y son nuestra riqueza. Toda vida parece formada por diferentes combinaciones de los mismos elementos. Los seres del mundo visible, sean árboles, montañas, ríos o pájaros, estamos hechos de una misma substancia y vivimos alimentados por idéntico aliento vital. Todo viene de un remoto origen, del soplo de Dios.

Sería hermoso y vital si los pensadores andinos nos atreviéramos a hacer nuestras labores intelectuales con sinceridad, respondiendo a nosotros mismos, sin sentirnos acomplejados por el aparato coercitivo de Occidente. Si nos atreviéramos a asumir aquello que estamos llamados a ser, que nos viene desde antiguo, desde las profundidades del nawpaq pacha. Ese halo persiste vivo y puede encarnar en el aquí y en el ahora, en el kay pacha, si vivimos con atención plena y despiertos, respondiendo a las pulsiones más íntimas de la vida.

Si tal lucidez nos fuera concedida, podríamos pensar, vivir, respirar, escribir, sin estar obsesionados con parecer modernos. En la vibración poética del

quechua, miski runasimita, y en las otras lenguas amerindias, se manifiesta el permanente diálogo de lo humano con los elementos fundantes de la existencia. Y desde el andar prudente y decidido de los sabios, de su respiro calmo y desapegado, surgen emanaciones medicinales que pueden curar el corazón desgarrado por la modernidad. Los trabajos de la comunidad que comparte sus sudores y la nutrición de la chicha, así como los cantos y risas de los pueblos enraizados a la tierra, son luz que no se apaga y fuente de agua viva.

Desde los aspectos más libertarios de nuestras herencias andinas, es posible imaginar el camino de salida del desbarranco económico, político y social en el que anda sumida la humanidad en su conjunto. Los pensamientos indígenas entablan relaciones afectivas con los seres y los mundos, respetan a las diversas formas de vida, y son flexibles y vitales. La valentía de exponerse a la vida y a los demás otorga infinitos goces. Quienes tenemos la experiencia de ser parte integral de una familia indígena, de recibir su afecto sincero y de vincularnos con insustituible cariño, sabemos que aún persisten voces que expresan amor por los territorios y que saben vincularse de manera fluida con el mundo de los ancestros, para recibir sus enseñanzas, su guía y su fuerza.

Los parientes se nutren entre sí al prodigarse buenas palabras. Incluso quien ha nacido en la ciudad, pero está en la disposición espiritual de abrirse por completo, puede resultar transformado al convivir con estas comunidades. Para ello debemos deshacernos de ese extraño, insano e infundado sentido de superioridad que caracteriza a los habitantes de la urbe. En tiempos precolombinos, en cambio, cada varón y cada mujer que se dedicaba a la agricultura, a criar a sus hijos, y que se comportaba de forma madura, responsable y pacífica, era llamado hatun runakuna, un gran ser humano.

Lo andino, como tal, es solo una abstracción teórica. En concreto, deberíamos hablar de los mundos andinos, territorios de profunda heterogeneidad cultural, de disímiles formas entender el tiempo y la existencia. Lo andino no se circunscribe a las alturas: también el desierto costero y las expansiones alto-amazónicas son andinas, pues existe complementariedad geográfica entre los pisos ecológicos y vínculos culturales y genéticos muy antiguos. Tampoco podemos circunscribir lo andino a un estereotipo de raza: en las regiones andinas hubo cruzamiento y mestizaje, algunas veces con amor, aunque muchas más con violencia y ultraje.

Caso emblemático son los pobladores de Morochucos, en las alturas de Ayacucho. Se trata de fieros jinetes que se consideran descendientes de las tropas del conquistador Diego de Almagro. Algunos son de tez blanca y hablan un castellano pulido, pero se sienten más cómodos con la dulzura del quechua, que es su lengua para la intimidad, la tristeza y la cumbre de sus alegrías. Se parecen en mucho a los korilazos de Chumbivilcas. En los mundos andinos, todos estamos entrecruzados en nuestras fibras profundas, sea de forma genética o cultural, por esa multiplicidad cultural. Rechazo y cópula coexisten en nosotros.

El problema reside en que la llamada “nación oficial” no respeta a los pueblos indígenas. Las comunidades son cercadas por la vida urbana y sus exigencias, por los afanes expansionistas del capital y la ignorancia de quienes juzgan de ignorantes a los que no conocen ni quieren conocer. Los andinos vivimos en un desencuentro espiritual, sufriendo el enfrentamiento de los elementos que nos componen. El odio prima sobre el amor. Pero en la festividad del Tinku y del Takanakuy, practicada por las comunidades alto andinas, a pesar de que las peleas grupales son fuertes, los adversarios nunca se eliminan entre sí. Bajo los golpes y cantos guerreros, los bandos opuestos se reconocen como mutuamente necesarios.

La existencia del otro es fundamental para mi propia vida. Si uno de los antagonistas prevalece y vence al otro de manera definitiva, borrando los rasgos de su rostro, significaría la ruina definitiva del sistema de complementación, de coexistencia, de reciprocidad. Pondríamos fin a nuestra riqueza espiritual. Amputaríamos nuestras potencialidades. Hasta el día de hoy, la diversidad cultural de los mundos andinos y, en especial, las herencias ancestrales, han sido experimentadas por la “nación oficial” como fuente de malestar social y perturbación psíquica. Sin embargo, en todo aquello que la “consciencia nacional” ha reprimido y negado, vibra la semilla de nuestra posible vida dilatada y sin negaciones, de nuestra riqueza irremplazable.

Solemos optar por defender la herencia occidental, y tratamos de negar las vinculaciones vernáculas. Obviamente, esto nunca lo conseguimos del todo. Buena parte de la intelectualidad de los países andinos mira a los pueblos indígenas como si fueran seres extraños, ajenos en todo a su propia vida, muchas veces con paternalismo pedante. Como dice Fredy Roncalla, la “oposición excluyente viene de larga historia de racismo, segregación y eurocentrismo en las letras”; vivimos en un “mundo al revés en el que

a nosotros se nos obliga a vernos como el otro, a desdoblarnos. Pero también a recomponernos. Una historia sobre el fluido proceso de superación de esa dicotomía alienante es tarea urgente”.

Los hombres y mujeres sabios de los pueblos indígenas, y el talante poético y afectivo de sus lenguas, son manantiales generosos, allin puquiokuna. Es aun posible encontrar concepciones propiamente andinas, como los conceptos runasimi de yanantin, tinku, pacha, kamay, samay, ayni, sonqo, chawpi, puquio y paqarina. Son palabras vibrantes y fértiles que nos expresan con hondura y poesía. Sin duda, enraizándonos en ellas, territorializándonos con ellas, podríamos hacer un kuti epistémico, un vuelco de todas las categorías conceptuales que nos han sido impuestas desde la colonia y que nos fuerzan a pensarnos desde la disociación.

A pesar de lo dicho sobre la tendencia dominante entre los intelectuales andinos, es importante reconocer que parte de nuestra creación literaria ha sido creada en diálogo vivo con la lengua runasimi y las sabidurías ancestrales. Es innegable que el Inka Garcilaso de la Vega lo hizo. Más lejos aún lo llevó Waman Poma, quien, como dice Roncalla, cuestiona “la colonia desde una voz ukun, indígena... su escritura multilínea, es siempre un reto que obliga al lector a reaprender TODO el acto del lenguaje, de la percepción de la realidad y la visión del mundo... Es posible ubicarlo [a Waman Poma] como elemento central en el proceso de las literaturas transandinas no solo porque aplica epistemologías y poéticas originarias en su escritura sino porque también su obra es un constante diálogo entre varias tradiciones”.

Las llamadas crónicas indígenas, como las de Juan de Santa Cruz Pachakuti, o los Manuscritos de Huarochirí, siguen siendo quebradas de agua dulce y curativa, jampiq mayun. Más tarde, en los yaravies de Melgar también resonó el canto popular del sur andino. Los hermanos Peralta se nutrieron de la puna, del ichu y del inabarcable Titikaka. Y, entre muchos otros, a esta corriente se anudó José María Arguedas. Cuando recibió el premio “Inca Garcilaso de la Vega”, el amautea se definió como un escritor quechua moderno. Estaba orgulloso de su herencia ancestral; pero, por la misma consciencia del valor de este linaje, había podido ampliarlo y enriquecerlo. Como afirma Arguedas, los mundos andinos han subsistido, soterrados, pero con vigor: “... los muros aislantes y opresores no apagan la luz de la razón humana y mucho menos si ella ha tenido siglos de ejercicio; ni apagan, por tanto, las fuentes del amor de donde brota el arte. Dentro del muro aislante y opresor, el pueblo quechua, bastante arcaizado y defendiéndose con el disimulo, seguía concibiendo ideas, creando cantos y mitos. Y bien sabemos que los muros aislantes de las naciones no son nunca completamente aislantes. A mí me echaron por encima de ese muro, un tiempo, cuando era niño; me lanzaron en esa morada donde la ternura es más intensa que el odio y donde, por eso mismo, el odio

no es perturbador sino fuego que impulsa”. Los mundos andinos no son una continuidad inalterada. Han ido mutando en el tiempo. Han asimilado la herencia occidental al mismo tiempo que han luchado por mantener el recuerdo de la sabiduría antigua. Los pensamientos indígenas no catalogan el mundo en estancos impermeables y disociados entre sí, a la manera de la razón instrumental. Arguedas no rechaza o trata de negar su filiación occidental; es más, volcó su impulso poético principalmente a través de la novela, que es el género emblemático de la modernidad. Sin embargo, al asumirse como quechua, subvirtió las categorías del género, introduciendo elementos inesperados de honda sabiduría.

Arguedas reconoce que su herencia occidental no es el único cauce que nutre su espíritu. Su obra es clarificadora y fecundante, aunque no libre de tensiones, las que el propio Arguedas parece haber vivido como intolerables. Según César Calvo, otro poeta que supo nutrirse de influjos amazónicos y quechuas, “nuestra inmersión en los textos andinos debería regirse y encauzarse por la misma cautelosa desmesura de amor con que nos internamos en la vida y los cuerpos”. El amor es savia que nutre la experiencia comunitaria. Nos mantiene unidos a nuestros parientes; y nos mantendrá más allá de la muerte, cuando vivamos al otro lado, junto a los ancestros que no mueren.

El amor es sabiduría maravillosa que regenera nuestro entendimiento y nos permite reconocernos en el otro, ser parte del otro, y reconocer que el otro es parte de nosotros. La salud de los mundos andinos depende de nuestra capacidad de amar. Sin amor, no hay posibilidad de buen vivir, de alcanzar el allin kawsay. El amor lúcido permite sentir cada una de las pulsiones que alimentan nuestros pálpitos, sin privilegiar a una sobre las otras. El amor se da en el presente, en el aquí y en el ahora; pero en él confluye el más remoto pasado, y también es fuerza que nos lanza con valor y resplandor hacia el futuro. Todos los tiempos confluyen en el instante absuelto del amor. Nadie puede amar de forma libre si se desvincula de su propio origen, de su paqarina.

Aquel que se olvida de dónde proviene y odia su manantial original, será siempre alguien enfermo, triste e incompleto. El pensamiento saludable se vincula amorosamente con los orígenes de sus herencias espirituales. El Inka Garcilaso cuenta que una pareja primordial emergió de las espumas del insondable lago Titikaka, hatun kocha, wilka kocha. Manko Kápak y Mama Oqlllo enseñaron a los hombres y a las mujeres a vivir bien, a pensar bien, a hablar con respeto y a labrar su tierra. Les enseñaron como ser propiamente humanos, gente de grandes sentimientos, hatun runakuna. El gran oro de los Inkas fue su gran conocimiento. Nutridos de esos cauces fecundos podremos asemejarnos a los grandes ancestros. Y nuestros pensamientos serán otra vez luminosos y fuertes, capaces de regenerar la vida y hacer fecundos los verdes valles.



EL JEFE DEL CLAN DE LA TIERRA

*Sagrado Guardián de la Tierra,
de arenas, margas y arcillas,
Guardián de semillas y de árboles,
y de la eclosión de las flores,
Tú, que guardas las Sagradas Piedras,
y las leyendas que ellas conocen,
y cuidas de los animales y
las montañas mientras duermen,
cántame tus secretos
sobre los cañones, las colinas y las praderas.*

*Desvéleme el misterio
que hace de la Tierra
una constante fuente de belleza
que alimenta a cada uno de sus Hijos
y nutre a todos los viajeros cansados,
enseñándoles a valorarse;
que cura nuestros cuerpos, hechos de polvo,
con las plantas medicinales que en ella crecen
y recuerda a cada humano que debe honrar
los instrumentos terrenales del alma.*

Es hora de que honres la energía que recibes de la Madre Tierra. Esta fuerza vital alimenta nuestro cuerpo. ¿Eres consciente de la renovación física que experimentas al entrar en contacto con la Naturaleza?

FUENTE: LA MEDICINA DE LA TIERRA – JAMIE SAMS, DESCENDIENTE DE CHEROQUIS E IROQUESES, ES UNA DE LAS MAESTRAS DE LAS TRADICIONES NATIVAS MÁS APRECIADAS EN LA ACTUALIDAD.

Sebastiao Salgado: entregado a la Naturaleza

David Novoa

El Arte, aunque muchos no lo crean, es absolutamente práctico.

Suele pensarse que solo es ornamental y decorativo y que, de eliminarse de la vida, se perdería un poco la belleza del mundo pero, con algo menos de brillo y de poesía, la existencia seguiría su curso. Sin embargo, esto no es cierto. El arte que se expresa en los dibujos, composiciones, escritura y construcción de objetos hermosos, no es sino el camino del hombre hacia su propio perfeccionamiento, hacia su encuentro consigo mismo. Toda actividad humana, sea la que sea, realizada con corazón y consciencia termina por convertirse en el arte del individuo que lo realiza y, al realizarlo, en la razón de su existencia. Sin este, la vida humana se descarrilaría en el abismo del sinsentido.

Dios es el artista todopoderoso, con herramientas misteriosas y divinas ha creado mundos en movimiento eterno, y todos los días pinta arrebatadores ocasos sobre los cielos, instala selvas tropicales pobladas por distintos organismos que, como fascinantes robots orgánicos, cazan, matan, devoran, rugen, se reproducen. La vida misma es Arte. La manifestación natural de la vida es el arte de Dios.

Hay casos sublimes que confirman esta verdad, como el del fotógrafo brasileño Sebastiao Salgado. Salgado, que ha recorrido el mundo varias veces —captando las imágenes más dolorosas y también las más hermosas de la humanidad—, une los atributos del artista total: transformador y transformado, creador de su propio, único e irrepetible destino. Nació en Aymorés, un poblado de la selva atlántica al este de Brasil. En su infancia recorrió los bosques

de ensueño propiedad de su familia, contempló la vastedad de las montañas embebido bajo el influjo del maestro silencio, y fue feliz. Estudió economía pero cierta vez que Lelia, su esposa, compró una cámara fotográfica para afianzar sus estudios de arquitectura, fue Sebastiao quien se encandiló con ella. Bien podía haber hecho carrera en el Banco Mundial como tenía proyectado, pero el arte de dibujar con la luz, lo cautivó de por vida.

Se entregó valientemente y, como pocos hacen, le dio un giro total a su existencia: Invirtió todos sus ahorros para comprar materiales y equipo fotográfico y empezó desde cero. Comenzó con matrimonios, retratos, deportes y hasta desnudos pero en el camino descubrió lo más profundo de su vocación: la foto sociodocumental: La foto del Hombre.

Desde entonces viajó incesantemente, siempre motivado por su conexión con los seres humanos. Dan cuenta de ello los años vividos con tribus, pueblos y comunidades de todo el planeta. Convivió con los indios aragueros del Ecuador quienes creían que, por su parecido con Jesús, Sebastiao había descendido de los cielos a examinarlos; en esos tiempos llevaba cabellos largos y barba rubia. En México, en el distrito de Oaxaca, los indios mijes lo dejaron dormir en un cuarto tan frío como un congelador para comprobar si realmente quería quedarse con ellos. Luego de varios días de gélido suplicio, se hicieron amigos y lo llevaron a vivir a sus casas. Era humilde Sebastiao: se ganaba el corazón de la gente sencilla. Y era fuerte, tanto que su fortaleza le sirvió para habitar entre los taramaras que son grandes corredores y todo lo hacen corriendo. Con ellos, a decir de sus propias palabras, para fotografiarlos vivió un infierno.

Pero el verdadero infierno lo sufrió en proyectos posteriores. A pesar que



su estilo es bello, estilizado y de luminosos contrastes, las imágenes que ha captado de realidades ferozmente dolorosas han conmocionado al mundo y han denunciado injusticias impensables. En Sahel, Etiopía, hizo un reportaje sobre el hambre: fotos de personas esqueléticas, recientemente fallecidas, siendo bañadas por sus esqueléticos familiares, con la preciosa agua apenas conseguida durante la sequía. Captaba todo el amor de esos momentos terribles. “...y saber que el gobierno retiene los alimentos, no deja que lleguen a la población, tal como pasaba allí, en ese campo en medio de Etiopía... fue una deshonestidad política brutal”, confesó luego.

Sebastiao salió huyendo del campo de refugiados para salvar su vida mientras los

helicópteros del gobierno acribillaban a los pobladores. Había convivido con ellos durante dos años. Algunos eran sus amigos.

Le motivaba la empatía con la condición humana. Luego de otros fascinantes proyectos como el de retratar a los trabajadores del mundo y fotografiar las centenas de llamas apocalípticas que se levantaban en el desierto tras la guerra del Golfo, regresó a África. El desplazamiento de poblaciones enteras debido a las guerras y a las hambrunas, y el inevitable papel del mercado global, cautivaron sus reflexiones y su lente. Refugiados de la India, Vietnam, Filipinas, Sudamérica, Palestina, Irak y muchos otros lugares, volvieron a aparecer en sus fotos.

Pero esta vez lo que halló lo enfermó del alma. En Ruanda, donde se había desatado un holocausto fratricida, recorrió los ciento cincuenta kilómetros de una autopista regada con muertos a machetazos. Al llegar al campo de refugiados dijo que “el infierno se había instalado en ese paraíso”. Donde antes se extendía una hermosa sabana africana, entre el más de millón de personas hacinadas, se desató una plaga de cólera. Los padres arrojaban a sus hijos al montón de cadáveres, la gente se volvía loca, deliraba, la miseria más horrenda y la muerte se le revelaron con total crudeza. “Me fui de allí. No creía en nada. No creía en la salvación de la especie humana. ¡No podíamos sobrevivir a tal cosa! No merecíamos vivir más... nadie merecía vivir”, pensaba.

Entre lo peor de aquel suceso está el éxodo de doscientos cincuenta mil personas, familias enteras que se hundieron desesperadamente en la selva buscando salvación en el vecino país del Congo. Se perdieron durante seis meses en la jungla. Aparecieron solo cuarenta mil sobrevivientes, sin embargo, la guerrilla del Congo los obligó a regresar por donde habían llegado. Sebastiao Salgado llevó alimentos de la ONU a esta multitud que retrocedía horrorizada de su suerte. Recorrió con ellos parte del trayecto. Cuántas veces tiró al suelo la cámara para llorar por lo que veía. No se salvó nadie.

Sebastiao regresó a su hogar, oscurecido, vacío y sin ánimo para tomar ni una foto más. Se cuestionaba

su labor como fotógrafo social y como testigo de la condición humana. Pero el amoroso apoyo de su esposa Lelia, y su femenina sabiduría, le devolvieron el sentido de vivir al embarcarse nuevamente en un proyecto, pero esta vez inspirado por el espíritu ecologista: restablecieron el territorio de su familia arrasado por la sequía y por el negocio del ganado. Aquel bosque que lo cobijó en su infancia ahora lucía desértico: volver a recuperarlo le dio nuevos bríos a Sebastiao y le curó el alma. Crearon el Instituto *Tierra* y en una paciente labor de años de aprendizaje y error, indismayablemente sembraron dos millones quinientos mil árboles que han permitido el milagroso regreso de los animales y la floración natural de las fuentes de agua. La vida atrae a más vida. Ahora hasta jaguares hay en aquella majestuosa reserva de mata atlántica que los Salgado han donado a la humanidad.

Para concluir este trabajo regenerativo, Sebastiao volvió a recorrer el planeta fotografiando los paisajes naturales todavía existentes. Su proyecto se llamó *Génesis* y con él dio la vuelta completa a su destino: Había sido transformado por el mismo arte con que pretendió transformar la realidad: atestiguó la más profunda oscuridad y conoció a los monstruos que subyacen bajo los actos más ruines, para renacer finalmente victorioso y dar testimonio de la supremacía de la vida y de la belleza.

No es que no se pueda vivir sin arte, sucede que la vida es el Arte que debemos asumir.

Cuenta que navegando en una pequeña embarcación por los helados mares al sur de Argentina apareció una gigantesca ballena al costado, tan cerca que podía acariciarla, y cuando lo hizo vio que su cola temblaba treinta y cinco metros atrás como la de un perrito feliz. “Qué piel tan sensible”, pensó. Así es la piel del universo que, como un infinito ser viviente, percibe todos nuestros actos y todos los sucesos desde los puntos más distantes, con la nitidez de Su Consciencia. Consciencia que Sebastiao Salgado ha despertado a través de su Arte.

Delirios por el campo

Alberto Benavides Ganoza

En esta columna presentaremos poemas numerados en castellano y quechua. Salen de mis andanzas a pie, a caballo, en bicicleta, por los campos del valle bajo de Ica, provincia de Ocucaje. Salen del paisaje y de mi amor por la creación, la vida del mundo, el “alma del mundo”, dice Platón, la Pachamama decimos en el Perú: el impulso creador del que formamos parte, en pleno misterio.

En esta columna publicaremos cada vez 3 ó 4 pequeños textos. Ellos proceden del libro Alto Espionaje, que fuera publicado el 2015, con traducción al quechua chanka de mi amigo y maestro José Antonio Sulca Effio.

Dieciocho

Poema budista

Lo raro del silencio es que se necesita mucha atención para percibirlo; que nada distraiga que no haya ruido ni exterior, ni interior, en suma, que no haya nadie.

Cuarenta y dos

Caminando por la playa de Huanchaco descubrí la sacralidad del mar.

Cincuenta y uno

Advaita

¿Quién eres?
Me he preguntado muchas veces.
Nunca ha habido nadie que responda.

Cincuenta y nueve

La filosofía es para renovar el sentimiento del misterio.

Soy filósofo porque rozo el misterio de cada rosa.

Chunka pusaqniyuq

Budista harawi

Chulunpa maynillanqa musyanapaq achka uyariy necesitayllanmi; ni imapas distraenan, mana chaqwa kanan ni ukupi, ni hawapi hinaptinga, ni pipas kachunchu.

Tawa chunka iskayniyuq

Huanchaco playapi purichkaspam Hatun qucha mama, Apu kasqanta, Yacharqurani.

Pichqa chunka hukiyuq

Advaita

Achka kuti pim kasqaykita kikiyta tupukuni. Ni pipas kutichiqniy kanchu.

Pichqa chunka isqunniyuq

Wilusuwiyaqa Mana yachay atinapa Sintimiyintun musuqyachinapaqmi.

Sapa rosapa Mana yachay atinanta Qaqosqayraykum wilusuwu kani.

Naturaleza

Dependemos de la naturaleza no solo para nuestra supervivencia física. También necesitamos a la naturaleza para que nos enseñe el camino a casa, el camino de salida de la prisión de nuestras mentes. Nos hemos perdido en el hacer, en el pensar, en el recordar, en el anticipar: estamos perdidos en un complejo laberinto, en un mundo de problemas.

Hemos olvidado lo que las rocas, las plantas y los animales todavía saben. Nos hemos olvidado de ser: de ser nosotros mismos, de estar en silencio, de estar donde está la vida: Aquí y Ahora.

—Cuando diriges tu atención hacia algo natural, hacia algo que ha venido a la existencia sin la intervención humana, sales de la prisión del pensamiento conceptual y, en cierta medida, participas del estado de conexión con el Ser en el que todavía existe todo lo natural.

Llevar tu atención a una piedra, a un árbol o a un animal no significa pensar en ellos, sino simplemente percibirlos, darte cuenta de ellos.

Entonces se te transmite algo de su esencia. Puedes sentir lo aquietado que está y, sintiéndola surge en ti esa misma quietud. Sientes lo profundo que descansa en el Ser, completamente unificado con lo que es y con donde está. Al darte cuenta de ello, tú también entras en un lugar de profundo reposo dentro de ti mismo.

—Cuando camines o descanses en la naturaleza, honra ese reino permaneciendo allí plenamente. Serénate. Mira. Escucha. Observa cómo cada planta y animal son completamente ellos mismos. A diferencia de los humanos, no están divididos en dos, ni viven a través de imágenes mentales de sí mismos, por eso no tienen que preocuparse de proteger y potenciar esas imágenes. El ciervo es él mismo. El narciso es él mismo.

Todas las cosas naturales, además de estar unificadas consigo mismas, están unificadas con la totalidad. No se han apartado del entramado de la totalidad reclamando una existencia separada; "yo" y el resto del universo.

La contemplación de la naturaleza puede liberarte del "yo", el gran creador de conflictos.

—Percibe los múltiples sonidos sutiles de la naturaleza: el susurro de las hojas al viento, la caída de las gotas de lluvia, el zumbido de un insecto, la



primera canción del pájaro al amanecer. Entrégate completamente al acto de escuchar. Más allá de los sonidos, hay algo mayor: una sacralidad que no puede ser comprendida a través del pensamiento.

—Tú no creaste tu cuerpo, y tampoco eres capaz de controlar las funciones corporales. En tu cuerpo opera una inteligencia mayor que la mente humana. Es la misma inteligencia que lo sustenta todo en la naturaleza. Para acercarte al máximo a esa inteligencia, sé consciente de tu propio campo energético interno, siente la vida, la presencia que anima el organismo.

—La alegría y las ganas de jugar de un perro, su amor incondicional y su disposición a celebrar la vida en cualquier momento suelen contrastar agudamente con el estado interno del dueño del perro: deprimido, ansioso, cargado de problemas, perdido en el pensamiento, ausente del único momento y lugar que existen: el Aquí y el Ahora. Uno se pregunta; viviendo con esa persona, ¿cómo consigue el perro mantenerse tan sano, tan alegre?

—Cuando percibes la naturaleza solo a través de la mente, del pensamiento, no puedes sentir su plenitud de vida, su ser. Solo ves la forma y no eres consciente de la vida que la anima, del misterio sagrado. El pensamiento reduce la naturaleza a un bien de consumo, a un medio de conseguir beneficios, conocimiento o algún otro propósito práctico. El

antiguo bosque se convierte en madera; el pájaro, en un proyecto de investigación; la montaña, en el emplazamiento de una mina o en algo por conquistar. Cuando percibas la naturaleza, permite que haya espacios sin pensamiento, sin mente. Cuando te acerques a la naturaleza de este modo, ella te responderá y participará en la evolución de la consciencia humana y planetaria.

—Nota lo presente que está la flor, lo rendida que está a la vida. La planta que tienes en casa... ¿la has mirado detenidamente alguna vez? ¿Has permitido que ese ser familiar pero misterioso que llamamos planta te enseñe sus secretos? ¿Te has dado cuenta de lo pacífica que es, de que está rodeada de un campo de quietud? En el momento en que te das cuenta de la quietud y de la paz que emana, esa planta se convierte en tu maestra.

—Observa un animal, una flor, un árbol, y mira cómo descansan en el Ser. Cada uno de ellos es él mismo. Tiene una enorme dignidad, inocencia, santidad. Sin embargo, para poder ver esto, tienes que ir más allá del hábito mental de nombrar y etiquetar. En el momento en que miras más allá de las etiquetas mentales, sientes la dimensión inefable de la naturaleza, que no puede ser comprendida por el pensamiento ni percibida por los sentidos. Es una armonía, una sacralidad que, además de compenetrar la totalidad de la naturaleza, está dentro de ti.

—El aire que respiras es natural, como el propio proceso de respirar. Dirige la atención a tu respiración y date cuenta de que no eres tú quien respira. La respiración es natural. Si tuvieras que acordarte de respirar, pronto morirías, y si intentaras dejar de respirar, la naturaleza prevalecería.

Reconecta con la naturaleza del modo más íntimo e interno percibiendo tu propia respiración y aprendiendo a mantener tu atención en ella. Esta es una práctica muy curativa y energizante. Produce un cambio de consciencia que te permite pasar del mundo conceptual del pensamiento al reino interno de la consciencia incondicionada.

—Necesitas que la naturaleza te enseñe y te ayude a reconectar con tu Ser. Pero tú no eres el único necesitado; ella también te necesita a ti. No estás separado de la naturaleza. Todos somos parte de la Vida Una que se manifiesta en incontables formas en todo el universo, formas que están, todas ellas, completamente interconectadas. Cuando reconoces la santidad, la belleza, la increíble quietud y dignidad en las que una flor o un árbol existen, tú añades algo a esa flor o a ese árbol. A través de tu reconocimiento, de tu consciencia, la naturaleza llega a conocerse a sí misma. ¡Alcanza a conocer su propia belleza y sacralidad a través de ti!

—Un gran espacio silencioso contiene en su abrazo la totalidad del mundo natural. Y también te contiene a ti.

—Solo mediante la quietud interior tienes acceso al reino de quietud en el que habitan las rocas, las plantas y los animales. Solo cuando tu mente ruidosa se queda en silencio puedes conectar profundamente con la naturaleza y sanar la separación creada por el exceso de pensamiento.

Pensar es una etapa en la evolución de la vida. La naturaleza existe en una quietud inocente que es anterior a la aparición del pensamiento. El árbol, la flor, el pájaro o la roca no son conscientes de su propia belleza y santidad. Cuando los seres humanos se aquietan, van más allá del pensamiento. La quietud que está más allá del pensamiento contiene una dimensión añadida de conocimiento, de consciencia.

La naturaleza puede llevarte a la quietud. Ese es su regalo para ti. Cuando percibes la naturaleza y te unes a ella en el campo de la quietud, esta se llena de tu consciencia. Ese es tu regalo a la naturaleza. A través de ti, la naturaleza toma consciencia de sí misma. Es como si la naturaleza te hubiera estado esperando durante millones de años.

FUENTE: ECKHART TOLLE, ESCRITOR Y MAESTRO ESPIRITUAL

Nos podemos hacer a nosotros mismos

Grande es, hermanitos, lo que se hace en el hombre por la educación. Grande pero secreto. Así como nace una semilla en lo oscuro de la tierra, así se forma en el corazón del hombre el amor por la verdad, por la belleza y por el bien.

Pareciera nada y poca cosa, pero resulta serlo todo como la perla del Evangelio o como la levadura. Poca cosa en apariencia, pero decisiva. No, no es lo mismo entrenar a un perro que educar a un hombre. Claro que también se puede entrenar a un hombre, pero eso tiene poco que ver con la educación, aunque hoy casi todo lo que pasa por educación es simple entrenamiento para el trabajo.

No, no se confunda: la educación es algo que hacen el hombre y los pueblos consigo mismos. El entrenamiento viene siempre de fuera. La educación, en cambio, viene de dentro, nace como una planta en la tierra a la que el hombre cultiva íntimamente. La instrucción y el entrenamiento pueden ser un negocio; la educación jamás. El entrenamiento viene de fuera, así como el amo entrena al perro poniéndole límites y acomodándolo a su gusto a la comodidad de su vida cotidiana. La educación, en cambio, es peligrosa y sus frutos nos son desconocidos: La corrupción de lo mejor es lo peor, decían los latinos, y en esto siguieron de cerca al viejo Platón.

Mírenlo bien, hermanitos, solo el hombre se educa, es decir, se conduce a sí mismo por el camino del bien. Los animales los hizo Dios ya completos; al hombre le dio la libertad que es propia de ángeles y dioses. Curiosísima cosa es si la analizamos; el hombre puede liberarse a sí mismo a través del conocimiento. La sustancia del hombre no está hecha desde el principio. Muchas cosas nos están ya fijadas desde el principio, pero en el centro del alma Dios alentó el fuego del amor, que es el fuego de la creación.

La llama de la creación abre nuestro corazón al conocimiento y nos muestra caminos recónditos y secretos para la vida.

El hombre es el único animal que se forma a sí mismo; el hombre se hace. Sin duda se hace en sociedad con otros hombres y con una tradición específica. No es lo mismo la educación en la China que en la India. En todas partes surge el bien, pero de distintas maneras. La diversidad, como la de las flores, resulta casi natural en las sociedades humanas, e incluso dentro de la misma sociedad: no todos son llamados a lo mismo. Aquí está el misterio inmenso de nuestra libertad. Solo nosotros nos podemos hacer a nosotros mismos: así de maleable es el hombre, como los dioses de la mitología.

Así de grande es lo que nos toca, hermanitos: formarnos a nosotros mismos. Podemos tomarlo o dejarlo, pero que el hombre puede hacerse mejor está inscrito en la Suprema Voluntad que nos hizo con amor. También el hombre puede decidir por la mediocridad de la aceptación, o mejor dicho, no decidir nada y dejar que la corriente lo lleve como un perro. Pero esa no fue ni es la Voluntad de Dios. Que el hombre florezca a través del cultivo de sí mismo, que busque la verdad, que derrame bien y que reconozca con temor y temblor la belleza del mundo. Y que alabe a su Creador, a quien intuye vagamente a través del amor; no otra cosa es la oración, hermanitos: la alabanza surge en el camino del conocimiento.

Sí, hermanitos, el hombre sin el camino de la educación está preso en la caverna de lo acostumbrado. Así dice Platón en la imagen imperecedera que nos dejó. Salir de la caverna a la luz del día, eso es educarnos.

Pero lo que ocurre en la educación es tan íntimo como nuestros sueños.

**FUENTE:
VIDA Y PRODIGIOS DE FRAY RAMÓN ROJAS -
EL PADRE DE GUATEMALA - XXXVI -
ALBERTO BENAVIDES GANOZA**

Ecología Espiritual

Las señales de una creciente crisis ecológica se van volviendo cada vez más claras: calentamiento global, acidificación de los océanos, extinción masiva de especies. Los patrones climáticos son cada vez más inestables a medida que nuestro ecosistema se desequilibra; resultado directo de nuestra cultura materialista, impulsada por los combustibles fósiles. Estamos destruyendo nuestro ecosistema, el mismo sistema perfectamente equilibrado que nos sostiene. Y parecemos incapaces de tomar las medidas necesarias para frenar la aceleración del desastre. Nuestros políticos ponen el crecimiento económico a corto plazo delante de cualquier consideración ecológica a largo plazo.

Lamentablemente nuestra cultura se ha apropiado incluso del concepto de "sostenibilidad". La sostenibilidad ya no se refiere a mantener la viabilidad de nuestro ecosistema, su biodiversidad y belleza, su vida salvaje y su maravilla, sino la cultura sumamente materialista que lo está destruyendo. Esta actitud pone de manifiesto que, por encima de todo, queremos mantener nuestro estilo de vida, que consume gran cantidad de energía y agota los recursos, y cuyas propias demandas están dañando nuestro planeta. "El ecologismo ya no es acerca de cómo salvar el medio ambiente. En su lugar, se ha convertido en cómo podemos salvar nuestro estilo de vida en un mundo desarrollado"¹

La crisis medioambiental se está volviendo cada vez más visible e inmediata. Es la mayor amenaza para el futuro de la humanidad y el bienestar del planeta. Y, sin embargo, es solo un síntoma de una crisis mucho más profunda cuyo peligro pasa desapercibido, a pesar de que está en la base de nuestra tragedia medioambiental externa: la crisis espiritual provocada por un profundo olvido de lo sagrado dentro de la creación.

Este desequilibrio primario comenzó hace siglos. Somos los hijos y herederos de una cultura que ha desterrado a Dios al cielo. El cristianismo primitivo persiguió toda espiritualidad basada en la Tierra, y fomentó el concepto de un mundo físico impregnado de oscuridad y pecado. Luego, después de la época de la Ilustración, la física newtoniana entendió el mundo como un mecanismo inanimado cuyas leyes necesitaban ser descubiertas para que pudiéramos dominarlo. La Tierra como un ser espiritual con un alma, que los antiguos llamaban el anima mundi, el alma del mundo, cayó en el olvido, desterrada incluso de nuestra memoria colectiva.



Como resultado hemos desarrollado una cultura materialista que utiliza la Tierra para sus propios fines egoístas. En lugar de desempeñar nuestro papel tradicional como guardianes del planeta, la Tierra se convirtió en un medio para servir a nuestros deseos materiales, cada vez mayores. Nuestra codicia ahora camina con botas pesadas por todo el mundo, con total desprecio por la naturaleza sagrada de la creación, haciendo que vivamos en un mundo moribundo. Y, sin embargo, como durante siglos nos han enseñado que estamos separados del mundo, que es solo un objeto que debemos tratar de controlar, hemos olvidado que incluso tiene un alma. Estamos desconectados del mundo y de su interconexión; nuestra cultura occidental ya no sabe cómo relacionarse con él como un ser sagrado. Ahora que nos enfrentamos a las desastrosas consecuencias exteriores de nuestras acciones, hay un movimiento que nos recuerda que la Tierra es un ser vivo, y que nuestra existencia es parte de una red interconectada de vida. Esta es la filosofía Gaia² que nos evidencia el delicado equilibrio de todos los seres vivos que forman parte de este planeta. La consciencia medioambiental real respeta los derechos de toda la creación. Y sin embargo, apenas se reconoce la dimensión espiritual de la creación: que el mundo como un ser vivo no solo tiene un cuerpo físico, sino también un alma. Si no volvemos a esta consciencia espiritual fundamental, toda consciencia ecológica permanece lamentablemente

desequilibrada. La verdadera sanación no puede tener lugar si continuamos repitiendo la escisión que comenzó hace siglos, cuando lo divino fue desterrado al cielo y este mundo físico comenzó su descenso paulatino al desierto espiritual, y ahora físico, que hemos heredado.

Así como nuestras acciones han creado la mayor extinción de especies causada por el ser humano que este planeta haya experimentado nunca, nuestra actitud colectiva ha afectado desastrosamente al mundo interior. Las enseñanzas espirituales nos han dicho mucho sobre el papel de la consciencia, cómo nuestra actitud y conocimiento pueden afectar nuestra realidad interna y externa. Las culturas indígenas y sus chamanes entendieron la importancia de trabajar con la energía sagrada de la creación. Pero nuestra cultura materialista occidental no tiene respeto por lo espiritual dentro de la creación y no tiene comprensión de los mundos internos. Y en las últimas décadas, sus valores y empresas han comenzado a dominar todo el planeta.

Podemos reconocer cómo las empresas globales han saqueado y contaminado nuestro planeta. Pero no entendemos cómo la actitud colectiva inhumana que fomentan tiene un efecto directo sobre la realidad espiritual interna del planeta. Nuestro olvido de lo sagrado y nuestra búsqueda del bienestar exclusivamente material han creado un desierto interior tan real como las Arenas Bituminosas del Norte de Alberta.³

El hecho de que hayamos olvidado la dimensión sagrada de la vida no significa que no experimentemos sus consecuencias. Nuestra adicción al consumo puede ser vista como una consecuencia directa de una vida sin sentido sagrado, donde la alegría se ha perdido y en su lugar se nos ha dejado con una búsqueda constante de bienes de consumo y entretenimiento. Si las necesidades de nuestra alma fueran satisfechas con los simples intercambios de la vida cotidiana, los rituales sagrados de cocinar o cuidar a otros, ¿estaríamos tan infinitamente hambrientos de distracciones superficiales? ¿Tendrían los juguetes del materialismo semejante agarre si la vida fuera más profundamente satisfactoria? ¿Y cuáles son las implicaciones ecológicas de nuestra búsqueda mecánica de estimulación, de deseos y diversiones? En su nivel más profundo, este planeta tiene el potencial de dar sentido y propósito a nuestras almas, así como de nutrir nuestros cuerpos. Esto siempre ha sido entendido por las culturas tradicionales que tienen sus raíces en lo sagrado. Pero mientras nuestra civilización nos inunda de información, falta el conocimiento fundamental de cómo nuestras almas son nutridas. No recordamos que la sustancia espiritual de la vida, el espíritu dentro de la materia, da sentido a nuestra existencia cotidiana, que lo sagrado en la vida nos alimenta. Hemos olvidado el propósito más profundo y más fundamental de nuestra vida, y corremos peligro de convertirnos en "fantasmas hambrientos", almas que buscan un alimento que no pueden encontrar.

Así como nuestro menosprecio por el medioambiente está destruyendo su frágil ecosistema, nuestro abandono de lo sagrado de la creación está profanando y destruyendo la sustancia más valiosa. El alma del mundo se está muriendo, y no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo o de cuáles pueden ser las consecuencias. Esta es la verdadera tragedia espiritual de nuestro tiempo, de la que no se informa y que no se reconoce. La ecología espiritual significa volver a esta consciencia primordial, ayudar a reparar la división entre espíritu y materia, antes de que la vida pierda su sentido sagrado. Solo cuando se sana el alma, puede el cuerpo volver al equilibrio. Lo que es cierto para nuestra propia vida individual también es cierto para todo el planeta.

Diariamente vemos los signos visibles de nuestra crisis ecológica, el derretimiento de los glaciares, inundaciones y sequías. También podemos sentir la profunda ansiedad de una civilización que ha perdido su camino y olvidado su antigua conexión con lo sagrado que es lo único que puede darnos un significado real. Si escuchamos con atención, podemos escuchar la llamada desesperada del alma del mundo, la angustia del *anima mundi* al sentir

que su sustancia sagrada se está agotando, que la luz se está yendo. Si asumimos la responsabilidad real de nuestra difícil situación actual, tenemos que responder tanto externa como internamente. Tenemos que trabajar con el cuerpo, así como sanar el alma del mundo.

El primer paso siempre es reconocer lo que está sucediendo. Ya no podemos permitirnos tener la estrechez de miras de nuestra cultura materialista y sus valores superficiales. Al igual que la verdadera sostenibilidad abarca la biodiversidad de todo el planeta, también incluye lo sagrado dentro de la creación. Tenemos que volver a aprender la sabiduría de escuchar a la vida, sentir el latido de su corazón, sentir su alma. Pero primero, hay una necesidad urgente de reconectar la materia y el espíritu. Toda la vida es sagrada, cada respiración y cada piedra. Este es uno de los grandes secretos de la unidad: todo está incluido. Dentro de nuestro corazón y nuestra alma, podemos reconectarlos con nuestro conocimiento primordial de que lo divino está presente en todo.

No podemos volver a la sencillez de un estilo de vida indígena, pero podemos llegar a ser conscientes de que lo que hacemos y cómo somos a un nivel individual afecta el medioambiente global, tanto exterior como interiormente. Podemos aprender a vivir de una manera más sostenible y no dejarnos atraer por un materialismo innecesario. También podemos trabajar para sanar el desequilibrio espiritual en el mundo. Nuestra consciencia individual de lo sagrado dentro de la creación reconecta la división entre el espíritu y la materia dentro de nuestra propia alma y en el alma del mundo: somos parte del cuerpo espiritual de la Tierra más de lo que somos conscientes.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra propia manera de hacer esta ofrenda. Hay, por ejemplo, una sencilla oración por la Tierra: el acto de colocar al mundo como un ser vivo en nuestros corazones cuando interiormente recordamos a lo Divino. Nos damos cuenta en nuestro corazón de la tristeza y el sufrimiento del mundo, y pedimos que fluyan el amor divino y la sanación allá donde se necesite. Oramos para que a pesar de que continuemos tratando al mundo tan mal, el poder de la voluntad divina nos ayude y ayude al mundo, ayude a devolver a la Tierra el equilibrio. Tenemos que recordar que el poder de la Divinidad es mayor que el poder de todas las corporaciones globales que siguen haciendo del mundo un desierto, mayor incluso que las fuerzas del consumismo que demandan la sangre vital del planeta.

A veces es más fácil sentir esta conexión cuando sentimos la tierra en nuestras manos, cuando trabajamos en el jardín cuidando nuestras flores o verduras. O cuando cocinamos, preparando las verduras que la Tierra nos ha dado, mezclando las hierbas y especias que dan sabor. O haciendo el

amor, al compartir nuestro cuerpo y el éxtasis con nuestra pareja, podemos sentir la ternura y el poder de la creación, cómo una sola chispa puede traer algo a la vida. Entonces nuestro hacer el amor puede ser una ofrenda a la vida misma, un recuerdo del éxtasis de la creación plenamente sentido.

La unidad divina de la vida está dentro y alrededor de nosotros. A veces, caminando solos en la naturaleza, podemos sentir su latido y su maravilla, y nuestros pasos se vuelven pasos de recuerdo. La sencilla práctica de "caminar de una manera sagrada" en la que con cada paso que damos sentimos la conexión con la tierra sagrada, es una manera de reconectarse con el espíritu vivo del mundo.

Hay muchas maneras de reconectarse con lo sagrado dentro de la creación, de escuchar dentro de uno e incluir a la Tierra en nuestra práctica espiritual y vida cotidiana. Observar el simple milagro de un amanecer puede ser un regalo en sí mismo. O cuando oímos un coro de pájaros en la mañana, podemos sentir la profunda alegría de la vida y despertar a su naturaleza divina. Por la noche, las estrellas pueden recordarnos lo que es infinito y eterno en nosotros y en el mundo. De cualquier modo que seamos llevados a maravillarnos, a reconocer lo sagrado, lo importante es siempre la actitud que llevemos a este intercambio íntimo. Es a través del corazón que se realiza una conexión real, aunque primero lo hagamos con los pies o las manos. ¿Sentimos realmente que somos parte de este hermoso y sufriente planeta, sentimos su necesidad? Cuando esta conexión se hace viva, una corriente de vida fluye desde nuestro corazón y abarca toda la vida. A continuación, cada paso, cada toque, será una oración por la Tierra, un recuerdo de lo que es sagrado.

Nuestra crisis ecológica actual nos está llamando y nos corresponde a cada uno de nosotros responder. Hay que actuar en el mundo exterior, pero esta acción debe provenir de nuestra conexión renovada con lo sagrado; si no es así, reconstituiremos los patrones que han creado este desequilibrio. Y hay trabajo por hacer en nuestros corazones y nuestras almas, el trabajo básico de sanar el alma del mundo, de reponer la sustancia espiritual de la creación. Esta es una oportunidad para la humanidad de recuperar su papel de guardianes del planeta, de asumir la responsabilidad de la maravilla y el misterio de este mundo, y de participar en su naturaleza sagrada.

FUENTE: LLEWELLYN VAUGHAN-LEE, MAESTRO CONTEMPORÁNEO, DOCTOR EN FILOSOFÍA DE PSICOLOGÍA JUNGUIANA

NOTAS

¹ Paul Kingsnorth

² http://en.wikipedia.org/wiki/Gaia_philosophy

³ Las Arenas Bituminosas de Athabasca (Canadá), uno de los mayores depósitos de petróleo que quedan y el proyecto industrial más grande del mundo, están causando la devastación ambiental de vastas áreas de bosques y humedales.

La hiperrealidad de la vida moderna

Kingsley L. Dennis

El escritor argentino Jorge Luis Borges escribió sobre un gran emperador que creó un mapa tan detallado que era tan grande como su propio imperio. El mapa real crecía y menguaba a la vez que el imperio ganaba o perdía territorio. Cuando finalmente se derrumbó, solo quedó el mapa. El "mapa imaginario" se convirtió a la postre en la única realidad que quedaba del gran imperio: un simulacro de la realidad física que ahora abarcaba a todo el mundo.

En cierto sentido podemos decir que el mundo de hoy tiende progresivamente a ser un simulacro de la realidad. Cada vez más conferimos sentido y orden a nuestro mundo mediante signos y símbolos, reduciendo la experiencia humana a moverse entre artefactos que construyen y mantienen una realidad percibida. La mayor parte se orquesta a través de los medios de comunicación global y el "sigiloso avance cultural" por todo el mundo de estilos de vida occidentales, estandarizados y uniformes. Mediante la masiva producción consumista de objetos deseables, la atención y el enfoque de la gente se dirigen más y más a logros superficiales y sistemas de valores falsos. Los medios globales de comunicación, a través de películas, televisión y material impreso, son en gran medida responsables de desdibujar los valores y el sentimiento de significados, y de emplear técnicas deliberadas de distracción. Y, por supuesto, de la increíble cantidad de propaganda y manipulación mental y emocional que es fundamental en esos medios.

Cuando hay intención de inundar la consciencia de la gente con imágenes que a menudo son más reales que la realidad, ese sentido de hiperrealidad corre el peligro de erosionar la existencia de sentido y significado.

La tendencia a propagar una realidad banal es fundamental en el siempre creciente control centralizado de los medios. En cierto modo resulta preocupante enterarse de que la mayoría de las organizaciones mediáticas occidentales son propiedad de un puñado de corporaciones gigantes: News Corp; Viacom; Time-Warner; Disney; Vivendi Universal, y Bertelsmann.

Los principales medios de comunicación son libres

de ofrecer una visión calidoscópica de los sucesos del mundo como si fuese un gran lienzo de colores fugaces. El mosaico cambia cada día y los sucesos, tragedias, desastres, golpes y políticas lanzan destellos ante nuestros ojos como una discoteca de bola de espejitos. Como resultado de ello, quien los ve rara vez tiene la oportunidad de centrarse en un tema y, por tanto, recuerda muy poco.

Tampoco hay necesidad de recordar un suceso específico puesto que al día siguiente es muy probable que sea sustituido por las próximas noticias. De esta manera, al espectador promedio se le dispensa su "alimento" y su sensación de "noticias públicas" mientras, a la vez, se le niegan "evidencias" reales de la situación y profundidad de comprensión.

La industria de los principales medios de comunicación y entretenimiento también manipula las emociones del espectador hasta tal punto que muchos nos insensibilizamos. Los medios de evasión nos permiten hacer realidad nuestras fantasías de una manera considerada como menos nociva. Se supone que nos aplaca; que nos hace olvidar la monotonía de nuestras vidas cotidianas. Asimismo nos suministra una plataforma externa en la que proyectarnos; un lugar de tertulia entre amigos o compañeros de trabajo; o una zona de amortiguamiento que encubre la incomodidad de una familia que no se comunica. Hoy en día, para muchos, los medios de comunicación son una extensión de nuestras vidas cotidianas. Al ser una prolongación de nosotros mismos nos sumergimos en sus sucesos, nos sentimos cautivados por sus dramas. Relatando, interpretando y devolviéndonos una transcripción del mundo, son una amplificación de nuestros propios sentidos.

Otra posibilidad más preocupante es que en los niños más pequeños la televisión puede actuar como un factor causante de un "desarrollo estancado", que, a su vez, resulte en una generación posterior de adultos "neurologicamente" menos desarrollados. El investigador infantil Joseph Chilton Pearce ha publicado hallazgos que indican que la televisión impide en los niños el desarrollo de las funciones neurológicas superiores porque solo se engrana

con el cerebro más primitivo (también conocido como reptiliano)¹. Si el cerebro superior no se activa suficientemente mediante estimulaciones externas – lo que rara vez ocurre en las instituciones infantiles – a los once años de edad comienzan a destruirse muchas de las neuronas no utilizadas, lo que puede conducir a un estado permanente de estancamiento del desarrollo. Esto pone de manifiesto un severo déficit de estímulos adecuados en entornos sociales demasiado institucionalizados y controlados. Además, nuestros cerebros no terminan de madurar hasta que tenemos alrededor de veinticinco años, lo que explica que los niños sean un objetivo temprano de los anunciantes y las instituciones de condicionamiento. La capacidad creativa de la imaginación humana se sustituye por un conjunto preparado de programación imaginativa. La industria corporativa del entretenimiento ha demostrado ser una increíble abstracción tranquilizadora y producir "adicción a la distracción". Estamos viviendo en el 2012 A.D. (Anno Domini) = Atención Distraída.

A medida que los principales medios de comunicación y la extensión de la hiperrealidad se introducen sigilosamente en nuestra vida cotidiana nos insensibilizamos a las violaciones, guerras, matanzas y atrocidades que se hacen pasar como espectáculos mediáticos. También es preocupante que a medida que los videojuegos combinan cada vez más simulaciones militares y contenido violento, nuestra generación más joven se esté insensibilizando más que nunca a los contenidos extremos. A medida que los juegos de guerra y de francotiradores se convierten en superventas y en un fenómeno lúdico, la distracción infantil se va convirtiendo en "entretenimiento militarizado". La simulación de violencia y machismo militar convierte lo macabro en irreal, inconsecuente y fantasioso. Basta con apretar un botón para sumergirse y para que gratificaciones instantáneas "a petición" sacien el entretenimiento y la atención. Lo cual, desde luego, puede ser una peligrosa mezcla de satisfacciones indoloras que, se nos enseña, están disponibles con un simple toque de botón. Es muy fácil dejarse llevar por un sistema escapista y gratificante que distrae.

A lo largo del pasado siglo y medio la humanidad ha ido evolucionando hacia la construcción de

una sociedad de masas; un proyecto moderno de masificación. Nuestros modernos entornos "multitarea" están haciendo progresivamente que lo racional parezca irracional, y lo irracional racional: ¿no estamos viviendo en un mundo al revés, un mundo patas arriba?

Si vamos a despertar de la hiperrealidad que constantemente se manifiesta a nuestro alrededor necesitamos situar la consciencia en el primer plano de nuestras vidas cotidianas; empezar a fomentar nuestra propia autoridad intrínseca y decidir qué filtrar, qué internalizar y qué excluir. Tenemos que ser más activos en la manera de comprometernos con nuestro mundo, nuestro sentido de la realidad y nuestra Tierra.

La manzana del conocimiento

El maestro siempre contaba una parábola al final de cada clase, pero no todos los que le escuchaban entendían su significado. Un día, uno de ellos encaró al maestro y dijo:

—Nos narras cuentos pero no nos explicas el significado.

El maestro se disculpó y continuó diciendo:

—Déjame que te recompense ofreciéndote una jugosa manzana.

—Gracias maestro—, replicó halagado el discípulo.

—Primero, me gustaría pelar yo mismo esta manzana, ¿me lo permitirías?

—Sí, muchas gracias—, contestó el discípulo.

—Puesto que ya tengo un cuchillo en la mano, permíteme aprovecharlo y cortar la manzana en trozos para que te sea más cómodo comerla.

—Gracias maestro, espero que no sea demasiada molestia.

—Para nada, solo quiero agradarte. Permíteme, también, masticarla antes para que te sea más fácil tragarla.

—¡No maestro, no lo hagas!—, chilló el sorprendido estudiante.

El maestro hizo una pausa y dijo:

—Si explicase el significado de cada parábola... sería como si te diera a comer una fruta masticada. Tú mismo debes descubrir y paladear su exquisito sabor.

El Maestro de la Tradición

El Maestro representa a la divinidad sobre la Tierra y constituye el arquetipo del Hombre Real. Es el producto de un prolongado y arduo trabajo en sí mismo, después de haber sido discípulo de un Maestro. La tea recibida por merecimiento

debe entregarla a un sucesor. A esto se le llama la "Cadena de la Transmisión". Ha operado desde épocas remotas, bajo la responsabilidad de los Custodios de la Tradición (escuelas, fraternidades y sociedades iniciáticas) para permitir que algunos hombres eleven su nivel de consciencia, vivan la experiencia de la Verdad, la libertad y la felicidad.

Al Maestro se le puede llamar gurú, swami o murshid, haber nacido en Oriente u Occidente, tal o cual religión, pero solo importa su capacidad y su eficacia para ayudar a otros a realizar su divinidad. Si encarna para cumplir una misión de gran envergadura, como líder espiritual de una nación, recibe el nombre de Maitreya y Avatar (hinduismo), Mesías (judaísmo), Bodhisatva (budismo), Imán Madhi (islamismo). Grandes Maestros de la Tradición fueron: Hermes Trismegisto, Zoroastro, Pitágoras, Krishna, Buda, Jesús, Mahoma. Los Maestros auténticos son escasos. Es posible distinguirlos de los embaucadores, porque exhiben algunas cualidades indispensables.

SERIDAD

Así como la luz elimina la oscuridad, el despertar del Ser aniquila la mente ordinaria, el ego y la personalidad (préstamos de la sociedad, una costra, un cúmulo de condicionamientos). La Maestría permite el surgimiento de la Mente Pura, del Sí Mismo, la Individuación y el Yo superior.

La conquista del Ser lo convierte en una Presencia. Dotado de una energía superior (la "gracia" entre los cristianos, la "baraka" en el Islam). Su calidad de ser emana como un perfume, irradia en la mirada, se advierte en el gesto, en la voz, en los modales. Un auténtico Maestro no necesita la etiqueta. Aun vestido de mendigo es un rey y no puede pasar inadvertido: inspira trascendencia, genera una atmósfera de alegría, ofrece el atisbo de lo sagrado, impacta y deja una huella. Por ejemplo, Gurdjieff producía una sensación de poder y autoridad; Krishnamurti, de bienestar y paz (Vid: *Dios es mi aventura*, Rom Landau, Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1977).

SABIO IGNORANTE

Un verdadero Maestro se reconoce ignorante. Es una paradoja llamada agnosia (ausencia de conocimiento).

El mejor ejemplo lo ofreció Sócrates cuando declaraba, con absoluta sinceridad: "Solo sé que nada sé". El erudito, el filósofo, el científico domina conocimientos externos y su nivel de comprensión lo determina su intelecto; un Maestro solo se conoce a sí mismo (gnosis), vive en el Aquí y el Ahora y su inteligencia e intuición le permiten comprender que la Realidad es un misterio inagotable. Eso es sabiduría. Usa la mente y el intelecto para la comunicación, pero su énfasis radica en la comunión. Consciente de que la Verdad excede a la lógica y al lenguaje discursivo, enseña recurriendo a situaciones, gestos, silencios, figuras, poemas, parábolas, cuentos, sentencias y aforismos.

INTEGRIDAD ÉTICA

Por su condición de "despierto", de hombre consciente, es responsable de sus palabras y actos. El hombre profano, en este sentido, puede "pecar" (un error producto de la inconsciencia); en un Maestro, la mentira o las patrañas resultarían contraproducentes e inadmisibles. Al contrario, debe exhibir siempre una perfecta coherencia entre lo que piensa, lo que habla y sus acciones. A veces podría asumir una actitud de rebeldía frente a las exigencias de la moral convencional. Un Maestro es un hombre incondicionalmente libre. Jesús: bebía vino, se reunía con gente de mala reputación, realizaba milagros en día sábado, pero se mantuvo fiel a sí mismo.

EQUILIBRIO

Ha quedado atrás la imagen convencional —aportada por Oriente— de un Maestro anacoreta y asceta, barbudo y maloliente, dedicado exclusivamente a la vida contemplativa. Hubo razones, pero ahora, en lo que a Occidente concierne, ya no es compatible. Un Maestro puede conjugar los dos planos, el material y el espiritual, el cuerpo y el alma, sin menoscabo de su condición. Según Osho, será una combinación de Zorba (el personaje mundano) y Buda (el místico). Asume la línea del sufismo: un "metafísico con patas peludas"; vivir con los pies en la tierra y la mirada puesta en el cielo.

GENEROSIDAD

El despertar del chakra anahata (el centro del Amor Universal según el Yoga), identificado con la función del Maestro, del Guía, se convierte en un manantial de simpatía, de entrega, de servicio e, incluso, de sacrificio. Ofrece su sabiduría sin regateos y con absoluto desinterés. Si a veces puede parecer duro, y hasta cruel con sus discípulos, en realidad lo hace por el bien del discípulo, pues su elevada comprensión se manifiesta como compasión. Jesús, al morir perdonando a sus asesinos, ofreció una lección imperecedera: recordarnos lo que significa el Amor y la grandeza de alma de un Maestro auténtico.

JORGE CHÁVEZ PERALTA

¹ Chilton Pearce, J. *The Biology of Transcendence: A Blueprint of the Human Spirit*. Rochester, VT: Park Street Press, 2004

El hombre de vida inexplicable

Había una vez un hombre llamado Mojud. Vivía en un pueblo donde había obtenido un puesto como funcionario público. Y parecía que iba a terminar sus días como Inspector de Pesos y Medidas.

Un día, mientras caminaba por los jardines de un antiguo edificio cerca de su hogar, Khidr, el misterioso guía de los sufís, se le apareció vestido de un verde centelleante.

Y le dijo:
“¡Hombre de brillantes perspectivas! Deja tu trabajo y encuéntrame junto al río dentro de tres días”.
Luego desapareció.

Mojud, tembloroso, fue a ver a su superior y le dijo que debía partir. Todos en el pueblo se enteraron y dijeron: “¡Pobre Mojud! se ha vuelto loco”. Pero, como había muchos candidatos para su puesto, pronto lo olvidaron.

El día convenido, Mojud encontró a Khidr quien le dijo: “Quítate tu ropa y arrójate a la corriente, tal vez alguien te salvará”.

Así lo hizo Mojud aunque se preguntaba si estaba loco.

Como él podía nadar, no se ahogó, pero fue arrastrado por la corriente un largo trecho antes de que un pescador lo subiera a su barca diciendo:
“¡Hombre insensato! La corriente es fuerte. ¿Qué estás tratando de hacer?”.
Mojud dijo: “No lo sé realmente”.

“¡Estás loco!”, dijo el pescador, “pero te llevaré a mi choza de juncos más allá del río, y veremos que se puede hacer por ti”.

Cuando descubrió que Mojud era un hombre educado, aprendió de él a leer y escribir. Mojud ayudaba también al pescador en su trabajo, y a cambio se le alimentaba.

Pasados unos meses, apareció Khidr nuevamente, esta vez a los pies de la cama de Mojud, y le dijo:
“Levántate ahora y deja a este pescador, se te proveerá lo necesario”.

Mojud abandonó inmediatamente la choza, vestido como un pescador y deambuló hasta llegar a un camino. Al romper el alba vio a un granjero en su asno que iba hacia el mercado, “¿Buscas trabajo?”, preguntó el granjero. “Porque necesito a alguien que me ayude a traer algunas compras”.

Mojud le siguió. Trabajo para el granjero casi dos años, para entonces había aprendido mucho sobre agricultura, pero nada más.

Una tarde mientras estaba embalando lana, Khidr se le apareció y le dijo:
“Deja tu trabajo, y camina hacia la ciudad de Mosul, y usa tus ahorros para convertirte en un mercader de pieles”.

Mojud obedeció. En Mosul se hizo conocido como mercader de pieles, y nunca vio a Khidr mientras ejercía su oficio, durante tres años. Había ahorrado una gran cantidad de dinero, y estaba pensando en comprar una casa, cuando Khidr se le apareció y le dijo:
“Dame tu dinero, deja este pueblo y ve a la distante ciudad de Samarkanda, y allí trabaja para un almacenero”.

Mojud así lo hizo. En ese momento comenzó a mostrar indudables signos de iluminación. Curaba a los enfermos, ayudaba a sus prójimos, mientras trabajaba en el almacén en su tiempo libre, y su conocimiento de los misterios se hizo más y más profundo.

Clérigos, filósofos y otros le visitaban y le preguntaban:
“¿Con quién estudiaste?”

“Es difícil decirlo”, contestaba Mojud.

Sus discípulos le preguntaban:
“¿Cómo empezaste tu carrera?”

Él contestaba:
“Como funcionario público”
“¿Y lo abandonaste para dedicarte a sacrificios y mortificaciones?”.

“No, lo abandoné simplemente”. Ellos no lo entendían.

Y la gente se le acercaba para escribir la historia de su vida y le preguntaban:
“¿Qué has sido en tu vida?”.

“Salté al río, Me convertí en pescador, luego abandone la choza de juncos en medio de la noche. Luego me volví granjero. Cuando estaba embalando lana, cambié y me fui a Mosul, donde me convertí en un mercader de pieles. Ahorré allí algún dinero, pero lo regalé. Luego caminé hasta Samarkand, y trabajé para un almacenero y aquí estoy ahora”.

“Pero este inexplicable comportamiento, no arroja ninguna luz sobre tus extraños talentos y maravillosos ejemplos”, dijeron los biógrafos.

“Así es”, dijo Mojud.

Y los biógrafos inventaron una maravillosa y excitante historia sobre Mojud ya que todos los santos deben tener su historia, y la historia debe estar hecha de acuerdo al gusto del oyente, y no con las realidades de la vida.

Y a nadie se le permite hablar de Khidr directamente. Es por esto que esta historia no es verdadera, es la representación de una vida. Es la vida real de uno de los más grandes sufís.

FUENTE: TRADICIÓN SUFÍ

TÚ NO ERES SINO UN ATOMO, ÉL, EL GRAN TODO;
PERO SI POR UNOS POCOS DÍAS MEDITAS CON ATENCIÓN EN EL TODO, TE HACÉS UNO CON ÉL – JAMI